

¿Vida Eterna o Reino?

Posted on *January 01, 1970* by *Néstor Martínez*

“Las obras de la ley” es una expresión que encontramos en la Biblia en Gálatas 2: 16. Ya hemos hablado de este aspecto. El entendimiento más común de la condición de la salvación es que la salvación es por medio de la fe junto con las obras.

La salvación por medio de la fe es una doctrina de la Biblia, y el hombre no puede argüir en contra de esto. Así lo vemos en Efesios 2: 8, donde dice: *Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.*

Pero, el hombre dice que también es por obras. Veamos lo que la Biblia dice acerca de esto. A veces somos muy corteses y acomodamos lo que hablamos, no obstante, la Biblia no es cortés en lo que habla. Es muy precisa. Repito: Efesios 2: 8 y 9 dice: *Porque por gracia habéis sido salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros; pues es don de Dios; no por obras para que nadie se gloríe.*

Estos versículos nos dicen que la salvación es absolutamente por gracia y por medio de la fe. Las palabras *por medio* significan atravesar. Es como decir que las luces eléctricas brillan por la electricidad y a través del cable. También es como decir que el agua de las llaves viene por medio de una reserva en el departamento de aguas y a través de la tubería.

El hombre es salvo por medio de la gracia, pero el canal por el cual la salvación viene a nosotros es la fe. El canal no es las obras, sino la fe. Es por medio de la fe y no tiene nada que ver con las obras. No es la fe más las obras. Uno tiene que saber que la fe y las obras básicamente se oponen entre sí.

La gracia del Señor se basa en el amor de Dios. Cuando creemos, la gracia y el amor fluyen dentro de nosotros. Como resultado, somos salvos, tenemos vida y somos justificados. Nada de lo anterior se nos comunica por medio de las obras.

Gracias al Señor que no viene por las obras. ¿Por qué es así? Aquí la respuesta es que nadie debe gloriarse. Lo que Efesios 1 nos dice es que Dios quiere tener toda la gloria. Por eso Él hace toda la obra. Supongamos que cierto hermano es muy capaz y educado y ha sufrido mucho por el Señor.

Si otro hermano viene a mí y dice: “Hermano, lo alabo y lo glorifico por la obra tan fina que este hermano ha hecho”, indudablemente diríamos que este hermano está loco. La gloria solamente puede ser de aquél que hace la obra. No existe tal cosa en el mundo de que alguien haga la obra y otro reciba la gloria.

Aquellos que trabajan merecen el salario. Los que trabajan son los que obtienen la gloria. ¿Por qué Dios ha hecho toda la obra de salvarnos? Lo hace para poder tener toda la gloria. Dios nos da la gracia para que Él pueda obtener toda la gloria.

Él no quiere que nosotros obremos, para que no nos gloriemos en nosotros mismos. Enorgullecerse es glorificarse a uno mismo. Si hemos hecho algo que merezca gloria, no le daremos las gracias a Dios ni le agradeceremos. Inmediatamente diremos: "Sin duda, la salvación me es dada por Ti. Es Tu obra.

No obstante, he agregado mi parte a ella. Si no hubiera agregado mi parte, no sería como soy hoy día. El hombre ama poner énfasis en sus propios méritos. Le gusta subrayar sus propios puntos sobresalientes. Si Dios hubiera dicho que Él iba a cumplir el noventa y nueve por ciento de la obra de la salvación y hubiera dejado el uno por ciento a nosotros, este uno por ciento callaría a los cielos.

Los ángeles ya no alabarían y las piedras no clamarían más. En lugar de que las piedras llegaran a ser los hijos de Abraham, los hijos de Abraham llegarían a ser las piedras, porque del ciento por ciento, algunos se asirían a ese uno por ciento.

Ellos hablarían de la maravilla de su propia obra y dirían: *"Pasé por eso de esta manera, o de esta otra manera. ¿Cómo pasó usted por ella? ¿Con qué contribuyó usted?"* Todos se gloriarían de su propia obra, y Dios no tendría la posibilidad de obtener la gloria.

¡Gracias, y alabado sea el Señor! Debido a que Él quiere toda la gloria, no deja que ni una sola cosa sea hecha por nosotros. Cuando alcancemos los cielos, tendremos que decir que aún somos personas sin esperanza. Somos capaces de llegar allí por causa de la gracia "gratuita".

Esta palabra "gratuita" detendrá todas las súplicas en los cielos y los llenará con acciones de gracias y alabanzas. Habrá acciones de gracias y alabanzas ya que todo ha sido hecho por Dios. Tenemos que ver que ésta es la verdad de la Biblia.

La obra del hombre y la gracia de Dios no pueden mezclarse. Una vez que el hombre obra, entra en conflicto con la gloria. Por lo tanto, ya sea que esté en la calle, en mi casa, o en alguna reunión, puedo decir desde mi corazón: *"Dios, te agradezco y te alabo, porque no tengo que hacer nada para mi salvación. Ella viene cien por ciento de Ti. Por lo tanto, ¿qué puedo hacer sino alabarte?"*

Dios se deleita en la alabanza. La Biblia dice que cierta clase de oraciones son detestables, pero nunca dice así a alguna clase de alabanza. Algunas oraciones son rechazadas por Dios, pero Dios nunca rechaza ninguna alabanza. Dios quiere tener toda la gloria, porque Él ha hecho toda la obra.

¿Significa esto que podemos ser descuidados y que ya no necesitamos hacer el bien? Efesios 2: 10 explica: *Porque somos Su obra maestra, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.*

Los versículos 8 y 9 nos muestran lo que Dios ha hecho para nosotros objetivamente. Inmediatamente el versículo 10 nos muestra los puntos subjetivos. Dios no nos ha salvado en una manera tonta. Nos ha dado una nueva vida, una nueva naturaleza y un nuevo espíritu dentro de nosotros.

El Señor está viviendo en nosotros por medio del Espíritu Santo y nos ha preparado para toda buena obra. Por favor, recuerda que Dios no ha incluido estas buenas obras en los dos versículos anteriores. No importa cuántas buenas obras hagas después de que has sido salvo. La salvación sigue siendo por gracia.

No importa qué tan rápido avances espiritualmente, la salvación es todavía por medio de la gracia gratuita del Señor. Aun si tienes una obra como la de Pablo, un resultado como el de Pedro, un amor como el de Juan y un sufrimiento como el

de Santiago —aún si tienes todas estas cuatro cosas— todavía eres salvo por medio de la gracia gratuita. En el futuro, aunque tu obra demuestre que tú eres salvo, nunca es ésta la condición para la salvación. Mi fe no significa mucho. Lo único que tiene significado es recibir la obra de Dios.

El hombre no es salvo por medio de las obras. Nadie puede argumentar en contra de esto. Sin embargo el hombre es muy miserable. Debido a que su corazón está entenebrecido y lleno de pecado, y debido a que su carne es tan perversa y llena de la ley, aunque reconoce la fe, supone que debe agregar también las obras.

El hombre no ve que las obras vienen después de que uno es salvo por medio de la fe. La salvación no tiene nada que ver con las obras. No digo que no necesitamos las obras. Ponemos atención a las obras. Pero esto no es la condición para la salvación.

La salvación es completamente un problema diferente. No debemos olvidar que la Biblia dice que si sólo ponemos poca atención a las obras, la gracia de Dios es anulada. Gálatas 2: 21. dice: *No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.* Ya que es por gracia, entonces, debe ser solamente por fe y no por obras.

En Romanos 4: 4 y 5 se dice: *Ahora bien, al que obra no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; más al que no obra, sino que cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.*

Ahora estamos claros. Si un hombre puede ser salvo por medio de las obras, entonces la salvación llega a ser una recompensa. Ya no es sólo por gracia, sino que llega a ser algo que alguien merece. Si es algo que uno merece, entonces ya no es gratuita.

En la Biblia la palabra *gratuitamente*, que encontramos en Romanos 3: 24, significa en el lenguaje original, *sin motivo*. En otras palabras no hay razón para ello. El Señor Jesús dijo en el Evangelio de Juan: *Sin causa me aborrecieron* (15: 25).

En el lenguaje original, puede significar: *“Gratuitamente me odiaron”*. El Señor nunca gastó nada para comprar ese odio, pero de todas maneras lo odiaron. No existía razón alguna. Fue gratuito. La gracia de Dios durante esos tres años y medio fue lograda gratuitamente para nosotros.

Somos como el hijo joven mencionado en Lucas 15. Un día vinimos a Dios y dijimos: *“Dios, dame la porción de la herencia que me corresponde”*. Dios nos dio lo que nos corresponde. Después de que tomamos nuestra herencia, la malgastamos con compañeros malignos.

Hoy día, regresamos a la casa del Padre. La túnica que usamos, nuestros anillos, zapatos y el becerro gordo que comemos no es lo que merecemos. Lo que con derecho era nuestro ya ha sido gastado. No merecemos el anillo.

No merecemos la túnica. No merecemos comer el becerro gordo, y no merecemos usar los zapatos. Entonces, ¿qué es la gracia? Cuando aquellos que no merecían ser salvos son salvos, esto se convierte en gracia. La gracia es lo que han obtenido aquellos que no debían de obtener nada.

Lo que el hijo joven se llevó la primera vez no fue gracia. Eso él ya lo había gastado. Todo lo que recibió la segunda vez fue gracia. Su propia porción fue agotada. Cuando él disfrutó otra comida en su casa, eso no fue lo que él merecía tener sino que fue la gracia del Padre.

Por lo tanto, si uno obra, el asunto del salario entra, y ya no es más gracia. La gracia está en conflicto con lo que uno merece. Entonces, ¿cómo trabaja la fe? Cuando ella no es obra o labor, sino solamente la fe en el Dios que justifica al

pecador, esa fe es reconocida como justicia.

Esta es la relación entre la fe y la gracia. Si es obra, entonces no es gracia. Si es gracia, entonces solamente hay fe. Creer es aceptar lo que Dios ha hecho. No se trata de cuánto he hecho. Debemos enfatizar que delante de Dios no somos justificados por lo que hayamos hecho. Somos justificados por medio de la fe. Hoy día tenemos la justificación por medio la fe. Por lo tanto, el asunto de la obra ha sido terminado para siempre.

Te doy un ejemplo: la gente, a la hora de comer, tiene sus gustos muy personales. Algunos, son simples y masivos; otros, muy exclusivos y casi excéntricos. Sin embargo, a la hora de satisfacerlos, los empresarios gastronómicos agotan todas sus estrategias.

¿Una de ellas? Cuando no poseen un elemento básico que es requerido por un cliente, procuran conseguir otros similares y mezclarlos con una pequeña porción del bueno, con la finalidad de engañar el paladar del consumidor. A veces no lo logran, pero en algunas ocasiones sí lo consiguen.

Hoy, el hombre hace la misma cosa con la obra de Dios y Su gracia. Trata de mezclar algo más en ello. Una vez que mezclamos algo de esta manera, la gracia deja de ser gracia. Por esa razón Dios dice que si es por gracia, entonces ya no es más obras

(Romanos 11: 6) = Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.

Si es por obras, entonces ya no es más por gracia. Las obras nunca pueden mezclarse con la gracia. Por lo tanto, no debemos decir meramente que la salvación es por fe. Debemos decir que la salvación es únicamente por fe.

Particularmente amo el texto de Romanos 3: 27, donde dice: *¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe.* Esta palabra se basa en los versículos 25 y 26.

Allí habla de cómo el Señor Jesús ha llegado a ser el propiciatorio y cómo Dios ha justificado a aquellos que creen en El. No es injusto que Dios haga esto. Por lo tanto, en el versículo 27 dice: *“Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida”.*

No hay manera de que nos jactemos. No hay más posibilidad de jactancia. La siguiente oración es muy importante. Dice: *“Por cuál ley?”* Esto significa que no tenemos nada de qué jactarnos. ¿De qué manera somos excluidos de la jactancia? ¿Por medio de cuál principio somos excluidos de jactarnos?

El versículo 27 continúa: *“¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe”.* Pablo preguntó cómo un hombre podía ser excluido de la jactancia y cómo la jactancia podía ser removida. El respondió que es por medio del principio de la fe.

Si uno está en el principio de la fe, entonces no está en el principio de las obras. Si es por medio del principio de las obras, entonces la jactancia no puede ser excluida. Pero gracias al Señor. Hoy, tenemos el principio de la fe. Por lo tanto, no podemos jactarnos. Solamente podemos alabar.

Filipenses 2: 12 dice: *Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, llevad a cabo vuestra salvación con temor y temblor.*

Muchos nos han dicho que Pablo dijo explícitamente, en Filipenses, que tenemos que trabajar nuestra propia salvación. Si vamos a trabajar nuestra salvación, ¿no significa eso que tenemos que hacer algo? Es verdad que el Señor ha hecho la obra, pero el hombre también tiene que hacer algo.

Eso es como decir que El suministra el material, nosotros hacemos la obra y con los dos, trabajamos nuestra salvación. Una persona dice esto porque no entiende la palabra de la Biblia. Si vamos a trabajar nuestra salvación, entonces ¿qué ha hecho el Señor Jesús en la cruz? ¿Qué ha logrado en la cruz?

Si algo ya ha sido logrado ya no pueden ser cumplido de nuevo. Si tú eres un hijo de Dios, no puedes llegar a ser un hijo de Dios de nuevo. Sobre la cruz Jesús claramente dijo: *"¡Consumado es!"*. La cruz de Jesús ha llevado a cabo la obra de la salvación.

Ella ha logrado la obra de la redención. Ya que la obra de la salvación y la redención han sido logradas, no hay más posibilidad de que trabajemos la salvación. Si aún queremos obrar nuestra salvación, debemos primero derribar la obra del Señor en la cruz.

Debemos declarar que la obra del Señor Jesús no ha sido cumplida; que la obra del Señor no ha sido terminada, que por eso tenemos que obrar. Muchas veces, no sabemos lo que significa avergonzar a otros. Pero una vez que lo experimentas, sabrás qué es eso.

Por ejemplo, aquí está una hermana. Alguien le pide que lave algunos pañuelos. Después de que los lava, los cuelga para que se sequen. Pero otra persona viene y quita los pañuelos. Cuando ella pregunta por qué se hizo eso, se le dice que se quitaron para ser lavados.

Esta es una vergüenza abierta a la hermana, porque significa que otra persona no cree que los pañuelos fueron lavados. Eso quiere decir que piensan que la hermana ha mentado. De la misma manera, si nosotros trabajamos nuestra salvación no es una gloria para Cristo sino una vergüenza para El. La Biblia claramente dice que Cristo ha llevado a cabo toda la obra.

Entonces, ¿por qué Filipenses 2: 12 dice que tenemos que trabajar en nuestra salvación? La palabra *trabajar* en el lenguaje original lleva el significado de *llevar a cabo*. Debemos *llevar a cabo* nuestra salvación con temor y temblor.

¿Se detuvo aquí la palabra de Pablo? Si se hubiera detenido aquí, no habiéramos sabido lo que quiso decir. El versículo 13 dice: *Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por Su buena voluntad.*

Ya que Dios ha operado dentro de ti, ahora tú lo llevas a cabo. Si Dios no ha operado *en* ella, no tenemos manera de *llevarla a cabo*. Ya que Dios ha operado *en* ella, podemos *llevarla a cabo*. Dios ya nos ha salvado por dentro y nos ha dado vida. Ahora no hay otra manera sino permitirle que se exprese.

Dios no quiere que nosotros obremos. Él quiere que nosotros lo *llevemos a cabo*. Por lo tanto, no es asunto de salvación o perdición, vida eterna o muerte eterna. Esto es un asunto de si alguien recibe o no la recompensa después de su salvación.

Dios ya ha operado en ti, y causa el querer y el hacer por Su buena voluntad. Por lo tanto, tienes que llevarlo a cabo. Esta es la condición apropiada de un cristiano. En otras palabras, esto es nuestra obra después de la salvación. Si un hombre no ha sido aún salvo, no puede llevar a cabo su salvación.

Si un hombre no tiene vida, no puede vivir una vida. Solamente después de que un hombre ha sido salvo él puede llevar a cabo su salvación. Por lo tanto, vemos que no existe tal cosa como ser salvo por medio de las buenas obras.

Hay un asunto el cual debemos entender claramente. Tener vida eterna es diferente de entrar en el reino de los cielos. Todo aquel que no puede ver la diferencia entre la vida eterna y el reino de los cielos, nunca podrá estar claro con respecto al camino de la salvación y la manera de presentarla.

El Señor dijo que desde Juan el Bautista hasta ahora el reino de los cielos es tomado con violencia (Mt. 11: 12). Los violentos lo toman. La ley y las profecías de los profetas terminaron con Juan (11: 12-13). Basados en esta palabra, algunos han dicho que debemos ser violentos, es decir, debemos esforzarnos antes de que podamos ser salvos. Si no nos esforzamos, no seremos salvos. Una persona dice esto porque no puede ver la diferencia entre el reino de los cielos y la vida eterna. Hay una diferencia entre la vida eterna y el reino de los cielos.

La primera diferencia entre la vida eterna y el reino tiene que ver con tiempo. La vida eterna es por la eternidad, pero el reino no es por la eternidad. Cuando vengan los cielos nuevos y la tierra nueva, el reino de los cielos se acabará. El reino de los cielos denota el gobierno de Dios. El período del gobierno de Dios es el período del reino de los cielos.

¿Qué son los cielos? El libro de Daniel habla acerca del gobierno de los cielos (7: 27). Por lo tanto, el reino de los cielos es la esfera en la cual los cielos gobiernan. Cuando el Señor Jesús venga a gobernar la tierra, ese será el tiempo cuando los cielos gobiernen. Hoy día el que gobierna la tierra es el diablo, Satanás.

Hoy día la política y las autoridades mundanas son de Satanás. El Señor no gobernará hasta el tiempo del reino de los cielos. Sin embargo, el periodo durante el cual la autoridad de los cielos será llevada a cabo será muy corto.

Primera Corintios 15: 24 dice: *Luego el fin, cuando entregue el reino a Su Dios y Padre, cuando haya destruido todo dominio, toda autoridad y potencia.* El reino será entregado a Dios el Padre. Por lo tanto, existe límite de tiempo para el reino.

No obstante, la vida eterna es para siempre. Todo el que lee 1 Corintios 15 sabe que el comienzo de los cielos nuevos y la tierra nueva, es decir, a la conclusión del milenio, el reino será entregado. Por lo tanto, existe una diferencia en tiempo entre la vida eterna y el reino de los cielos.

La segunda diferencia está en la manera en que el hombre entra en el reino de los cielos y la manera en que obtiene la vida eterna. Recibir la vida eterna es el tema de todo el Evangelio de Juan. La manera de tener vida eterna es creer.

Una vez que creemos, la obtenemos. Nunca vemos otra manera. Sin embargo, entrar en el reino de los cielos no es tan simple. Todo el Evangelio de Mateo menciona al reino de los cielos treinta y dos veces. Ni una sola vez dice que el reino de los cielos se recibe por fe.

¿Cómo obtiene un hombre el reino de los cielos? Mateo 7: 21 dice: *No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos.* Podemos ver que la entrada al reino de los cielos es un asunto de obrar más que de fe.

Mateo 5: 3 además dice: *Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.* Aquí, no dice vida eterna sino el reino de los cielos. Para tener el reino de los cielos, necesitamos ser pobres en espíritu.

El Señor dice: *Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos*

(v. 10). No tenemos que ser perseguidos para recibir la vida eterna, sin embargo, el reino es para aquellos que han sido perseguidos por causa de la justicia. Incluso si un hombre tiene vida eterna, si él no ha sido perseguido por causa de la justicia y si no es pobre en espíritu, él puede incluso no tener parte en el reino.

Existe una tercera diferencia. Ella yace en la actitud que los cristianos deben tener con respecto a la vida eterna y el reino de los cielos. Con respecto a la vida eterna, Dios nunca nos ha dicho que lo busquemos. Más bien, cada vez que es mencionada, Él nos muestra que ya la tenemos.

Sin embargo, con respecto al reino, la palabra de la Biblia dice que necesitamos buscarla y perseguirla diligentemente. Hoy día, con respecto al reino, estamos en la etapa de búsqueda; no lo hemos obtenido todavía. Todavía tenemos que hacer un esfuerzo para buscar y alcanzar el reino.

La cuarta diferencia yace en la manera en que Dios trata el reino y la vida eterna. Dios trata la vida eterna como un don dado a nosotros (Romanos 6: 23). Nunca vemos que una persona va al Señor para buscar la vida eterna.

Nunca ha acontecido esto, porque la vida eterna es gracia gratuita; es dada por medio del Señor Jesús a aquellos que creen en Él. No hay diferencia entre uno que busca y uno que no busca. Pero el reino no es lo mismo. Recuerden a la madre de los dos hijos de Zebedeo que vino a Jesús y quería que el Señor sentara a sus dos hijos a los lados de Él en el reino (Mateo 20: 21).

Pero Jesús dijo: *Pero el sentarse a Mi derecha y a Mi izquierda, no es Mío darlo, sino que es para quienes está preparado por Mi Padre* (v. 23). La gracia se obtiene cuando clamamos a Él. Pero el reino depende de si podemos ser bautizados en Su bautismo y de si podemos beber la copa que Él bebió. Los dos discípulos dijeron que podían. Pero el Señor dijo que aunque ellos prometieran hacerlo y lo pudieran hacer, el asunto de todas maneras no depende de Su decisión. El Padre es el que lo da.

Además, el criminal que fue crucificado juntamente con el Señor le dijo: *Jesús, acuérdate de mí cuando entres en Tu reino* (Lucas 23: 42). ¿Escuchó el Señor esa oración? En verdad, la oyó. Pero no concedió su petición. El criminal le pidió al Señor que lo recordara cuando el Señor recibiera el reino.

El Señor no le respondió que estaría con Él en el reino. Más bien le respondió: *Hoy estarás conmigo en el paraíso* (v. 43). El Señor no respondió la pregunta con respecto al reino. Pero le dio una respuesta con respecto al paraíso.

Mientras clamemos a Él, podemos ir al Paraíso. Pero no es tan simple entrar al reino. Por lo tanto, en esto existe una gran diferencia. La actitud de Dios hacia la vida eterna y el reino de los cielos es diferente: una es el don de Dios, y la otra es la recompensa de Dios.

Con respecto a la diferencia entre el reino de los cielos y la vida eterna, hay otros pasajes en la Biblia que son muy interesantes. Ahora llegamos a la quinta diferencia. Apocalipsis 20 nos muestra que los mártires reciben el reino, aunque no dice que ellos son los únicos que reciben el reino (v. 4).

Sin embargo, la Biblia nunca nos muestra que el hombre deba ser martirizado para recibir la vida eterna. Si ese fuera el caso, el cristianismo llegaría a ser una religión de muertos, porque el hombre debería morir.

Pero no vemos tal cosa. Sin embargo, el reino es diferente. El reino requiere esfuerzo. Incluso requiere al martirio para obtener el reino. Por ejemplo, la pobreza es una condición necesaria para el reino de los cielos.

A fin de obtener el reino de los cielos, uno tiene que perder sus riquezas. La Biblia nos muestra claramente que ninguna

persona sobre la tierra que es rica de acuerdo a sus propios caminos, puede entrar en el reino de los cielos. No podemos decir que ningún hombre rico puede ser salvo.

No podemos decir que no puede entrar en la vida eterna el que no pierda sus riquezas. Así como es de difícil que un camello entre por el ojo de una aguja, de la misma manera es difícil que un hombre rico entre en el reino de los cielos (Mateo 19: 24).

Pero, ¿han oído que así como es imposible que un camello entre por el ojo de una aguja, en la misma manera es imposible que un hombre rico sea salvo y tenga vida eterna? Gracias al Señor. El pobre puede ser salvo. Así también el rico. El pobre puede heredar la vida eterna. Así también el rico. Pero entrar al reino de los cielos es un problema para el rico.

Si acumulamos riquezas sobre la tierra, no seremos capaces de entrar al reino de los cielos. Por supuesto eso no significa que alguien tenga que despojarse hoy de todo su dinero. Estoy diciendo que uno tiene que entregar todo su dinero al Señor.

Solamente somos mayordomos. No somos los amos de la casa. La Biblia nunca reconoce a un cristiano como el amo de su dinero. Todos somos sólo mayordomos del dinero que es para el Señor. Todos somos solamente mayordomos del Señor. Existe tal condición para entrar en el reino.

Existe otra cosa muy peculiar. Uno nunca ve los asuntos del matrimonio y de la familia en la escena que envuelve el asunto de la vida eterna. Pero el Evangelio de Mateo dice que algunos no se casarán por causa del reino de los cielos. Algunos aún se hacen a sí mismos eunucos por causa del reino de los cielos (Mateo 19: 12).

A fin de entrar en el reino de los cielos, y a fin de obtener un lugar en el reino, ellos deciden permanecer vírgenes. Nunca vemos que a una persona casada se le niegue la vida eterna. Si este fuera el caso, Pedro hubiera sido el primero en tener ese problema, ya que él tenía suegra (Mateo 8: 14).

Vemos que el asunto de la vida eterna no está relacionado en absoluto con la familia ni con el matrimonio, pero el asunto del reino está muy relacionado a la familia y al matrimonio. Por eso la Biblia dice que aquellos que tienen esposas deben ser como aquellos que no la tienen.

Aquellos que usan al mundo deben ser como aquellos que no lo usan, y aquellos que compran deben ser como aquellos que no poseen (1 Corintios 7: 29-31). Esto tiene mucho que ver con nuestra posición en el reino de los cielos.

Finalmente, tenemos que mencionar otra diferencia. En el reino existen diferentes niveles de rango. Incluso si un hombre es capaz de entrar en el reino, hay una diferencia en la posición que tendrá allí. Algunos recibirán diez ciudades, y otros recibirán cinco (Lucas 19: 17-19).

Algunos solamente recibirán recompensa, pero otros recibirán una gran recompensa. Algunos obtendrán una rica entrada al reino (2 Pedro 1: 11). Algunos entrarán al reino sin una rica entrada. Por lo tanto, en el reino existe una diferencia en el rango.

Pero con respecto a la vida eterna nunca hay existe el asunto del rango. La vida eterna es la misma para todos. Uno no recibirá diez años más que otro. No hay diferencia en la vida eterna, pero sí existe una diferencia en el reino.

Si alguien considera un poco, comprenderá que en la Biblia, el reino y la vida eterna son dos cosas absolutamente diferentes. La condición para la salvación es la fe en el Señor. Aparte de la fe, no hay otra condición, porque todas las

condiciones ya han sido cumplidas por el Hijo de Dios.

La muerte del Hijo ha cumplido todos los requisitos de Dios. Pero, entrar al reino de los cielos es otro asunto; requiere obras. Hoy día, un hombre es salvo por medio de la justicia de Dios. Pero no podemos entrar al reino de los cielos a menos que nuestra justicia exceda a la de los escribas y la de los fariseos (Mateo 5: 20).

La justicia en el vivir y la conducta de uno debe sobrepasar la de los escribas y la de los fariseos antes de poder entrar en el reino de los cielos. Por lo tanto, vemos que el asunto de la vida eterna está completamente basado en el Señor Jesús. Pero, el asunto del reino se basa en las obras del hombre. No estoy diciendo que el reino es mejor que la vida eterna. Pero Dios tiene un lugar para los dos.

Posted in: Crecimiento | | With 0 comments
